

cosas mas injuriosas contra el cristianismo.

2º Dicen que puesto que los mismos apóstoles no han estado libres de preocupaciones, de errores, de debilidades, no es admirar que sus discipulos mas celosos hayan sido tambien susceptibles de ellas, Barbeyrac, *Treatado de la moral de los Padres*, c. 8, § 39, p. 125; *Encyclop.*, art. *Padres de la Iglesia*; por consiguiente los incrédulos no han dejado de hacer contra los apóstoles los mismos cargos que hacen contra los *Padres*. Mas preguntamos, ¿cómo se atreven á atribuir *errores y debilidades* á los apóstoles, cuando se hace profesion de creer que habian recibido el Espíritu Santo, y que segun la promesa del Salvador este Espíritu divino debia enseñarles *toda verdad*, Joan., xvi, 13, y revestirlos de una fuerza divina? *Lúc.*, xxiv, 49; *Act.*, i, 8.

3º Es necesario haber estado poseido de un espíritu de vértigo para suponer, por un lado, que los *Padres* apostólicos no han sido ni sabios, ni elocuentes, ni críticos ilustrados, ni precavidos contra el fraude; que eran hombres sencillos, crédulos, ignorantes y algunas veces visionarios: por otro, que ellos son los que han hecho la distincion de escritos auténticos y verdaderamente apostólicos, de los libros forjados y apócrifos. Mosheim, *Hist. ecles.*, siglo I, 2ª parte, c. 2, § 17. Hé aquí verdaderamente, dirán los deístas, excelentes jueces para hacer semejante discernimiento; es una fe bien ilustrada y sabia la que va dirigida por semejantes arbitrios. ¿Creeremos incapaces de fraude á aquellos doctores, cuando sus inmediatos sucesores no han tenido ningun escrúpulo de forjar libros, etc.? Mas nada les importa á los protestantes el dar armas á los enemigos del cristianismo, con tal que puedan exhalar su bilis contra los *Padres*.

Lo que hay de singular es que el mismo Mosheim ha condenado este método del que se ha servido constantemente. Observa que si se rehusa absolutamente el testimonio de los *Padres*, no quedará nada de cierto en la Historia de la Iglesia; reprende la temeridad de aquellos que para libertarse de este testimonio se esfuerzan en desacreditarlo, alegando la ignorancia, los errores, la mala fe de los *Padres*, etc. Tal es sin embargo el crimen de que él y sus iguales son culpables. Véanse *Vindicix antiquæ christianorum disciplinæ, adv. Tolandi Nazarenum, seccion 1ª*, c. 5, § 3 y 4, p. 92 y sig.

4º Malísimamente concuerdan en este punto las tres principales sectas protestantes. Como los anglicanos se han separado menos

que los demás de la creencia católica, han conservado tambien mas respeto á los testimonios de la tradicion; Cave, Grabe, Réeves, Blacwal, Pearson, Beveridge y otros sabios ingleses han justificado á los *Padres* contra los cargos de Daillé y sus copistas; han sostenido contra los socinianos que debe entenderse la Sagrada Escritura conforme á las explicaciones de los antiguos doctores de la Iglesia; han trabajado con éxito en reunir é ilustrar muchos monumentos, y defenderlos contra los ataques de una crítica demasiado atrevida. Menos justos han sido los luteranos, porque se han separado mas de la doctrina de la Iglesia antigua; algunos de ellos no han titubeado en imitar el arrebato de los calvinistas. En cuanto á estos últimos, no han guardado ninguna regla; cuanto mas se inclinan al socinianismo, tanto mas manifiestan la prevencion y odio contra los *Padres*, y para colmo de hipocresia protestan que solo la verdad es la que les ha obligado á pensar de este modo. El mismo personaje hacia el que unos manifiestan mucho aprecio, es tratado por otros con el mayor desprecio; muchas veces un crítico protestante dice bien ó mal, segun que es mas favorable ú opuesto á su opinion.

El traductor de Mosheim confiesa que la autoridad de los *Padres* disminuye de dia en dia entre los protestantes. *Hist. ecles.*, t. 1, p. 5, nota. No nos sorprende; vemos entre ellos disminuir la fe en la misma proporcion, y al protestantismo acercarse de dia en dia al deísmo; esta progresion era inevitable. Conviene este mismo escritor en que el libro compuesto por un calvinista inglés llamado Whitby, contra la autoridad de los *Padres*, no puede dejar de producir malísimos resultados, y prevenir á los jóvenes estudiosos contra lo que hay bueno en los escritos de estos antiguos. *Hist. ecles.*, t. 5, p. 368. ¿Hará menos mal lo que él mismo dice en sus notas?

5º Es imposible desconocer la pasion que hace hablar á nuestros adversarios, cuando se consideran las contradicciones y extravagancias de los cargos que hacen á los *Padres de la Iglesia*. Se quejan de que los del siglo I no eran sabios ni elocuentes, de que los del II no estaban instruidos en la filosofia de los orientales; vituperan á los del III el conocimiento que tenian de la filosofia y el uso que han hecho de ella; dicen que la elocuencia de los *Padres* en general es muy hinchada, llena de figuras y de hipérbolos. Los acusan muchas veces de haber razonado mal, de no haber previsto las consecuencias

de lo que enseñaban; sin embargo suponen que los *Padres* han sido buenos razonadores, puesto que les atribuyen por via de consecuencia todos los errores posibles; despues se incomodan porque los *Padres* no han obrado de este modo con respecto á los herejes. No se deben, dicen, atribuir las acciones de los hombres á principios que nunca han confesado, ni á malos motivos, cuando los han podido tener laudables; y continuamente se hacen culpables de esta injusticia para con los *Padres*. Se quejan de que estos carecen de método, y de que los escolásticos han tenido demasiado, etc.

Sobre todo, los calvinistas han llevado hasta el ridiculo la inconsecuencia. Han pintado á S. Jerónimo como un impostor de profesion, que no tenia ningun escrúpulo en mentir y asegurar lo contrario de lo que pensaba; y porque ha dicho en un lugar que al principio de la Iglesia los obispos no se creian superiores á los presbiteros, han triunfado estos mismos calvinistas; han citado este pasaje como una autoridad irrefragable, que debe prevalecer á todos los monumentos de la Historia eclesiástica. Nos echan en cara una ciega prevencion en favor de los *Padres*, una manifiesta obstinacion en justificarlos contra toda apariencia de verdad. Por nuestra parte, los acusamos de una ciega prevencion contra estos escritores respetables, y de una terquedad maliciosa en interpretar en el peor sentido todo lo que han dicho. Así trabajan para confirmar los errores buscándoles cómplices y apoyadores; en vez de que nosotros tratamos de establecer verdades, manifestando que no son contrarias al sentir de los doctores de la Iglesia. ¿Cuál de estos dos procedimientos es mas laudable?

6º Por último, los mas contumaces se han visto precisados á desdecirse y retractarse. Daillé, al fin de su libro de *vero Usu Patrum*, l. 2, c. 6, parece haber querido hacer á los *Padres* la reparacion de los ultrajes con que los habia colmado.

«Sus escritos, dice, contienen lecciones de moral y de virtud capaces de producir los mayores resultados, muchas cosas que sirven para confirmar los fundamentos del cristianismo, muchas utilísimas observaciones para entender la Sagrada Escritura y los misterios que contiene; su autoridad sirve mucho para probar la verdad de la religion cristiana. ¿No es un fenómeno admirable que tantos grandes hombres, dotados de todos los talentos y de toda la capacidad posible, nacidos en diferentes tiempos y diversos lugares, durante mil quinientos años, con in-

clinaciones, costumbres, ideas tan diferentes, hayan convenido sin embargo en creer las pruebas del cristianismo, en tributar sus adoraciones á Jesucristo, en predicar las mismas virtudes, en esperar la misma recompensa, en recibir los mismos Evangelios y descubrir en ellos los mismos misterios?.... ¿No es verosímil que tantos hombres célebres por la belleza de su ingenio, por la extension y penetracion de sus conocimientos, cuyo mérito está probado por sus obras, hayan sido tan imbéciles para fundar su fe y sus esperanzas en la doctrina de Jesucristo, para sacrificarle sus intereses, su reposo, su vida, sin haber sentido evidentemente el poder divino? ¿Preferiremos al sufragio unánime de estos grandes hombres las prevenciones y los clamores de un puñado de incrédulos y de ateos, que calumnian el Evangelio sin entenderlo, que blasfeman de lo que ignoran, y que se hacen todavía mas sospechosos por el desarreglo de sus costumbres, y por los estrechos limites de sus conocimientos?»

Estas reflexiones son sapientísimas; mas ¿cómo podrán dirigirlas á los incrédulos cuando se ha hecho todo lo posible para inspirarles prevencion contra los *Padres*.

Le Clerc, en su *Arte crítica*, t. 4, carta 4ª, hace un grande elogio del libro de Daillé; vitupera la refutacion que ha hecho de él un inglés; no habia aparecido todavía la de Guillermo Réeves; toda esta carta es una mezcla de malo y de bueno, de vituperio y alabanzas dados á los *Padres de la Iglesia*, de lo que no sabemos qué consecuencia sacar.

Pero en su *Hist. ecles.*, año 101, § 1 y sig., ha exhalado toda su bilis contra los *Padres* del siglo II. «Eran incapaces, dice, de entender bien la Sagrada Escritura, por no saber hebreo; por esto han estado falsamente persuadidos que era inspirada la version de los Setenta. Eran excesivamente crédulos con respecto á algunas pretendidas tradiciones apostólicas, eran malos razonadores, ignorantes en el arte de la crítica, aferrados en el platonismo y trataban de aproximarse á los paganos.»

Debemos, pues, tener como un milagro de la Providencia, la conservacion del cristianismo en manos de doctores tan capaces para corromperlo. En las palabras HEBREO, SETENTA, TRADICION, PLATONISMO, etc., refutamos todos estos cargos temerarios, dictados solo por el interes de partido, y negados por los protestantes mas sensatos.

Todavía menos equitativo Beausobre, parece que no ha escrito su *Hist. del Maniqueísmo*, sino para justificar á todos los anti-

guos herejes á costa de los *Padres de la Iglesia*; todo lo excusa en los primeros, todo le parece sospechoso y reprehensible en los segundos; no quiere que por via de consecuencia se imputen á los herejes errores que no han profesado terminantemente; él mismo no emplea otro medio para tachar de error á los *Padres*. Sostiene que refiriendo las opiniones de los herejes, han hecho relaciones visiblemente falsas y llenas de exageraciones, que han razonado mal, que han creído ciegamente todos los hechos que podían deshonrar á sus adversarios, y que han tenido la pasión de hacer odiosas sus personas. Acusa á los católicos de abusar del nombre y del testimonio de los antiguos para defender falsas opiniones y prácticas supersticiosas; esto es lo que ellos llaman el *sofisma de la autoridad*, por el que se quiere, dice, encadenar aquello que tenemos mas libre en nosotros, que es la razón y la fe. *Hist. del Maniq., pref., p. 22.* Mosheim, *Inst. Hist. christ., sec. 1ª, 2ª parte, c. 5, § 2*, hace los mismos cargos á los *Padres* con respeto á las herejías, y emplea toda su erudición para apoyarlas.

Nosotros que creemos que la razón abraza necesariamente lo que le parece verdadero, y que Dios nos manda creer todo lo que ha revelado, no concebimos en qué sentido la razón y la fe son lo que hay mas libre en nosotros; mas se trata de justificar á los *Padres*.

Sin duda que estos no han vivido familiarmente con todos los heresiarcas ni con los principales doctores de cada secta; no han podido pues conocer los verdaderos sentimientos de estos personajes sino por sus escritos, por la relación de sus discípulos, por la confesión de los que volvían á la Iglesia y por la fama pública. ¿Ha tenido Beausobre mejores documentos que los contemporáneos, para saber mejor lo que han pensado y enseñado los herejes, y para convencer á los *Padres* de pasión ó de credulidad?

Se nos dice que muchas veces los *Padres* no convienen exponiendo la doctrina de una secta herética. Esto no es de admirar; nunca ha habido una cuyos diversos doctores hayan enseñado lo mismo, ó hayan conservado entera la doctrina del fundador. ¿Dónde iríamos nosotros, si necesitásemos juzgar en el día de la doctrina de Lutero y de Calvino por la de sus secuaces, ó colocar en un solo sistema todos los errores de los protestantes? Mosheim confiesa que no había nada constante ni uniforme entre las diferentes sectas de los gnósticos. *Hist. crist., sec. 2, § 42.* En

vano pretende que los *Padres* no han comprendido bien el sistema de estos herejes, porque no han conocido la filosofía oriental, de la que estos sectarios habían tomado sus errores; hemos demostrado la temeridad de este cargo en la palabra Gnósticos.

Cuando place á un crítico el forjar el sistema de los herejes á su modo, no es de admirar que los *Padres* le parezcan haber razonado mal; mas los *Padres* no argumentan contra las ideas de nuestros disertadores modernos, combaten los escritos que tenían á la vista, á los adversarios á quienes hablaban, los errores de que tenían conocimiento, y nosotros convenimos en que los antiguos herejes no han tenido siempre tanta destreza como los modernos para revestir un error de todas las apariencias de verdad.

Es muy singular que Beausobre pretenda haber conocido y comprendido mejor el sistema de los maniqueos, hallarse mejor informado de sus costumbres y conducta, que san Agustín, que había vivido entre ellos, que había sido seducido en sus sofismas, que había consultado á sus doctores mas instruidos, que había sido uno de los apóstoles de su secta, y que consiguió confundirlos en muchas conferencias públicas. Es necesario hallarse extraordinariamente prevenido para hacer mas caso de los ratiocinios y conjeturas de un charlatan del siglo XVIII, que del testimonio expreso de un autor contemporáneo, instruido en la misma secta que efuta.

No es creíble, dice Beausobre, que los herejes hayan sido culpables de todos los absurdos y de todas las abominaciones que se les atribuyen; no eran mas que rumores vagos y acusaciones sin fundamento; esto no está probado cuando mas sino por algunos desertores de la secta; así que estos nunca dejaban de calumniar el partido que abandonaban.

Sostenemos que estas acusaciones son muy creíbles: los mismos desórdenes de que los herejes del siglo XII y de los dos siguientes han sido acusados y plenamente convencidos demuestran que lo que ha sucedido entonces pudo suceder en otro tiempo. Si algunas veces ha habido tráfugas embusteros, también los ha habido verídicos. Cuando se trata de calumniar á los católicos, Beausobre ni los demás protestantes no han sido tan escrupulosos, ni han tenido tanto cuidado en comprobar los hechos, como los *Padres de la Iglesia* lo han sido con respecto á los antiguos herejes.

Mosheim, aunque bastante inclinado á pen-

sar como Beausobre, ha conocido sin embargo lo débil y ridículo de las prevenciones de este crítico, y nos parece haber querido refutarle en su 3ª *Disert. sobre la Hist. ecles., t. 1, § 9, p. 238.* « Trabajo me cuesta el perdonar, dice, á aquellos que no cesan de aturdirnos con sus clamores contra los *Padres*, que los tachan de ignorancia, de malicia, de interés, de ambición y otros crímenes, como si estos antiguos no hubiesen caminado nunca de buena fe, como si siempre hubieran hablado y obrado por motivos criminales, sin vergüenza y contra su conciencia, para hacer odiosos á los herejes. ¿Qué dirían sus acusados si se les tratase de este modo? » Hé aquí cómo se sentencia á si mismo.

No somos nosotros los que formamos un sofisma alegando la *autoridad de los Padres*; Beausobre es quien sutiliza sobre la ambigüedad de esta palabra. Cuando se trata de averiguar un hecho antiguo, por ejemplo, el saber que han enseñado tales ó tales herejes, no es un sofisma el alegar la *autoridad*, es decir, el testimonio de los que han estado en disposición de instruirse, y que tenían interés en informarse de él. No le ha ocurrido todavía á nadie llamar *sofisma de autoridad* á la certidumbre moral fundada en la manifestación de testigos competentes y que se hallan en estado de deponer de un hecho. Se engaña Beausobre, cuando dice que creemos en la palabra de los *Padres*, porque los consideramos como santos; esta es una falsedad: no creemos en ellos sino porque sabemos por otro lado que eran instruidos, sensatos y juiciosos, y lo vemos por sus escritos.

Cuando se trata de un dogma, es decir, de saber si tal dogma ha sido creído, profesado y predicado en la Iglesia en tal tiempo ó lugar, decimos que el testimonio de los *Padres* es una prueba irrecusable, puesto que la mayor parte han tenido el cargo por su estado de predicar y enseñar la doctrina cristiana; nadie mejor que ellos está en disposición de enseñarnos cuál era aquella doctrina en el tiempo que vivieron; sobre este punto *su autoridad* se reduce también á un simple testimonio.

Cuando un gran número de *Padres* de diversos tiempos y de diferentes lugares convienen en enseñar el mismo dogma como parte de la doctrina cristiana, decimos que este dogma pertenece á ella verdaderamente, y que esta ha sido la creencia común de la Iglesia, porque los *Padres* en todos los tiempos y en todos los lugares han protestado que no les era lícito enseñar ninguna cosa con-

traria á esta creencia; aun han condenado como novadores y como herejes á todos los que han tenido esta temeridad. ¿Se nos persuadirá que los *Padres* han combatido y alterado la doctrina común de la Iglesia establecida antes que ellos, sin saberlo y sin quererlo, ó que han cometido este crimen con intento deliberado, haciendo profesión de condenarlo y aborrecerlo? Aunque lo hubiesen conseguido, sería aun necesario que la sociedad de los fieles fuese su cómplice. Siguiendo su doctrina como ortodoxa, no deferimos á su autoridad personal, sino á la autoridad de la Iglesia. Así que nosotros hemos probado esta autoridad contra los protestantes. V. IGLESIA, § 5.

Si por un lado Beausobre no quiere dar ninguna fe al testimonio de los *Padres*, y por otro jura sobre la palabra de todos los escritores orientales, árabes, caldeos, sirios, egipcios, judíos, cabalistas, etc., cualquier impío le parecerá mas digno de crédito que veinte *Padres de la Iglesia*.

Cree haber disculpado suficientemente una secta herética, cuando puede hacer ver que algunos de los *Padres* han tenido opiniones poco mas ó menos semejantes, ó que acarreaban los mismos inconvenientes; cierra los ojos sobre dos diferencias esenciales. 1ª Estos *Padres* no dogmatizaban, ninguno ha pretendido jamás erigir en dogma de fe su opinión particular; al contrario, los herejes han defendido siempre que su doctrina era la única verdadera, y el que no ha querido conformarse con ella, no ha sido admitido en su secta. 2ª Los *Padres* han estado siempre sumisos á la doctrina de la Iglesia, han oído su voz como la de Jesucristo y de los apóstoles; los sectarios se han creído mas ilustrados que la Iglesia, y han querido que su autoridad excediese á la de aquella.

Estas dos reflexiones bastan ya para demostrar la falsedad de los motivos con que los críticos protestantes quieren justificar su conducta. Aseguran que refieren los errores de los *Padres*, no para deprimirlos, sino para manifestar que todos los hombres son fallibles, que se debe tener indulgencia con todos los que se engañan, que no debemos juzgar á los antiguos herejes con mas rigor que el que tenemos con los doctores de la Iglesia.

¿Dónde está, pues, la exactitud de este odioso paralelo? Aun cuando fuese cierto, como no lo es, que los *Padres* han sido culpables de todos los errores de que son acusados por los protestantes, siempre habría fuertes razones para excusarlos. 1º Siempre

seria evidente que se han engañado de buena fe, que han creído seguir la doctrina enseñada por los apóstoles, que no han tenido ningun designio de innovarla, de formarse un partido, de levantar un altar contra otro. Los antiguos herejes han tenido motivos enteramente diferentes; muchos se vanagloriaban de saber mas que los apóstoles, se daban el nombre fastuoso de gnósticos ó iluminados; su ambicion era llegar á ser jefes de secta, y lo han conseguido; han dividido la Iglesia, le han seducido sus hijos para llevárselos; no se dirigian nada menos que á destruir el cristianismo, estableciendo una doctrina diferente de la de Jesucristo. 2º Los *Padres* eran los pastores legítimos, habian recibido su mision de los apóstoles, tenian, pues, el derecho de enseñar. ¿Mas quién habia dado este derecho á Cerinto, á Valentin, á Cerdon, á Marcion, etc.? No habian entrado en el redil de Jesucristo por la puerta, sino saltando la valla; eran, pues, rateros y ladrones. *Joan.*, x, 8. ¿Con qué motivo han merecido indulgencia? 3º En el II y III siglo no se habian podido reunir tan fácilmente los pastores para confrontar la doctrina de las diferentes Iglesias, para ver si era uniforme, y si la tradicion era la misma en todas partes, se sujetaron á esta prueba cuando pudieron. Nunca han querido los herejes sufrir este yugo; aunque condenados por los concilios generales, han persistido tenazmente en sus errores, y han afectado propagarlos aun con mayor ostentacion. Es, pues, hacer una injuria sangrienta á los *Padres de la Iglesia* el ponerlos en paralelo con los herejes.

Para colmo de inconsecuencia, Beausobre, que ha dicho tanto malo de los *Padres* en su *Hist. del Maniq.*, ha creído conveniente en sus *Observaciones sobre el nuevo Testamento* recurrir á ellos para descubrir la verdadera significacion de una infinidad de palabras ó expresiones del texto griego, mientras que los protestantes en general nos reprenden porque nosotros hacemos lo mismo.

Barbeyrac, en su *Tratado de la moral de los Padres*, ha llevado la malignidad y la prevencion contra estos autores respetables todavia mas allá que los demás protestantes, ha repetido todos los cargos que se les habian hecho antes de él, y los ha añadido nuevos. Su intento era probar que los *Padres* en general han sido malos moralistas; hemos observado que Mosheim ha pensado lo mismo; sin embargo, el traductor de este último conviene en que Barbeyrac ha hecho contra los *Padres* algunas imputaciones de las que es fácil sincerarlos.

Desde luego renueva el sofisma repetido cien veces por los protestantes, á saber, que los *Padres* no son infalibles. En particular ninguno de ellos lo es; mas cuando todos, ó al menos un grandísimo número de ellos, convienen en deponer un hecho público, sensible, palpable, sobre el que no les ha sido posible equivocarse, decimos que su testimonio es infalible, que produce una certidumbre moral llevada al mas alto grado, y que es un absurdo el recusarla. En nuestros dias se ha demostrado contra los deístas la evidencia de los principios de la certeza moral, y es incontestable que los deístas argumentando contra esta certeza, no hacian mas que copiar los sofismas de los protestantes.

Estos acusan á los *Padres* de haber tratado la moral sin enlace, sin union, sin método, y de no haber dado ningun tratado completo. Si este es un crimen, los *Padres* lo dividen con Jesucristo y los apóstoles; tambien los incrédulos á su vez no han dejado de objetar que estos divinos autores han tratado la moral sin orden y sin método, que el Evangelio no es un tratado completo de ella, que en él no está probada como en los antiguos filósofos. Cuando los protestantes hayan dado una respuesta satisfactoria á los incrédulos, esta nos servirá para justificar á los *Padres*.

Desde que los autores protestantes mas instruidos, Grocio, Puffendorf, Cumberland, Hutchinson, etc., han analizado, demostrado y sutilizado la moral, y han hecho tratados expresos, quisiéramos saber qué nuevas virtudes se han visto nacer, sobre todo entre los protestantes, qué efecto han obrado sobre sus costumbres estas brillantes producciones, cuántos impíos ó pecadores han sido convertidos por las sublimes lecciones de nuestros moralistas modernos. Aun cuando supusiéramos que estos son mas metódicos, mas exactos, profundos y elocuentes que los *Padres*, lo que no sucede, siempre habria esta notable diferencia, que los *Padres* predicaban mas poderosamente con su ejemplo que con sus discursos; de aquí ha proveenido la diferencia de resultados. Lactancio en el siglo IV hacia ya esta observacion, y no sabemos que nadie haya pensado en responderle.

¿Mas en qué es errónea y defectuosa la moral de los *Padres*? Han condenado, dicen nuestros adversarios, la defensa de sí mismos y de sus bienes, el comercio, el préstamo con usura, las segundas nupcias, el juramento; han alabado excesivamente la continencia, el celibato, la virginidad, la vida

austera y mortificada; han inspirado á los fieles el fanatismo del martirio; han aprobado el suicidio de las mujeres que han querido mejor matarse que perder su castidad, y muchas acciones criminales de los patriarcas, bajo el pretexto de que eran tipos, etc.

No debemos olvidar que han hecho todos estos mismos cargos contra los autores sagrados. Como hablamos en particular de cada uno de los *Padres de la Iglesia*, no olvidamos disculparlos, y de manifestar ó que les atribuyen malamente falsas decisiones, ó que los pretendidos errores que se les imputan son verdades fundadas en la Sagrada Escritura. Pueden verse cada uno de los artículos de moral de que aquí se trata, como BIGAMIA, CELIBATO, DEFENSA DE SÍ MISMO, JURAMENTO, etc.

Nuestros censores acusan á los *Padres* de haber inventado nuevos dogmas, de los que no han hablado los apóstoles: esta calumnia está refutada en el artículo DOGMA. Véase tambien TRADICION.

En los prefacios que se han puesto al principio de las nuevas ediciones de los *Padres*, se han esforzado los sabios editores en defenderlos de los criticos que los han acusado de haber caído en algunos errores sobre el dogma; muchas veces hemos hecho uso de estas apologias, y hemos demostrado la injusticia de los acusadores. Véanse las palabras DIOS, ANGEL, ALMA HUMANA, ESPÍRITU, etc. En vano han acusado tambien á los *Padres* nuestros adversarios por las explicaciones alegóricas de la Escritura, por la ignorancia de la lengua hebrea y por el uso de la filosofía: cuidamos de justificar á los *Padres* sobre todos estos puntos. Véase ALEGORIA, COMENTADORES, HEBREO, FILOSOFÍA, PLATONISMO, etc. Creemos que no hemos dejado sin respuesta ninguna de las quejas de los protestantes.

A fin de no dejar nada sin haber dado una dentellada, Mosheim ha hablado muy mal de las últimas ediciones de los *Padres* que se han publicado, ya en Francia ó en Inglaterra; profetiza que nadie las dará tales como los sabios las desean. *Hist. christ.*, sec. 2, § 37, notas. Mas ya que este crítico habia concebido en su cabeza un plan de perfeccion al que solo él era capaz de llegar, al menos debiera por el celo del bien general haber dado el modelo. Esta es la ocasion de decir que es mas fácil pedirlo mejor que hacerlo tan bueno. Como los editores católicos han demostrado la oposicion que hay entre la doctrina de los *Padres* y la de los protestantes, no es

extraño que hayan desagradado á estos últimos.

**PADRES MENORES.** V. AGUSTINOS.

**Padrino.** El que presenta á un niño en el bautismo, lo tiene sobre la pila, el que responde de su creencia y le impone un nombre. En los primeros siglos de la Iglesia era de temer que engañasen á algunos de los que se presentaban á recibir el bautismo; se quiso, para seguridad, tener el testimonio de un cristiano bien conocido, que pudiese responder de la creencia y de las costumbres del prosélito, el que se encargaba de continuar instruyéndole y vigilándole. Este fiador fué llamado, *pater lustralis*, *lustricus paterens*, *sponsor*, *patrinus*, *susceptor*, *gestator*, *offerens*. Lo mismo sucedió con las *madrinas* con respecto al otro sexo. Este uso que la prudencia habia sugerido con respecto á los adultos, se creyó útil y conveniente para los niños; cuando no eran su padre ó su madre los que los presentaban al bautismo, era necesario que alguno respondiese por ellos á las preguntas que se les hacian.

Como la obligacion de los *padrinos* y *madrinas* con respecto á su *ahijado* era una especie de adopcion, la Iglesia tuvo por conveniente que produjese la misma afinidad; fué tambien un impedimento de matrimonio, y una ley de Justiniano confirmó esta disciplina.

Durante cierto tiempo se introdujo la costumbre de tomar muchos *padrinos* y *madrinas*; en el dia no se toma mas que uno de cada sexo; puede tomarse otro para la confirmacion, aunque esto no sea absolutamente necesario. Este uso ha sido sabiamente conservado; independientemente de las razones que lo hicieron establecer en el origen, la afinidad espiritual, que contraen el *padrino* y la *madrina* con su *ahijado* y con sus padres, es un lazo mas entre las familias que no puede producir sino buenos efectos; muchas veces un niño que ha perdido sus padres ha hallado una proteccion ventajosisima en los que le habian presentado en el bautismo. Dice S. Agustin que las vírgenes consagradas á Dios hacian muchas veces este caritativo obsequio á los niños que la crueldad de sus padres habia abandonado. Bingham, *Orig. ecles.*, t. 4, l. 11, c. 8

**Paedobaptismo.** V. BAUTISMO DE LOS NIÑOS.

**Paganismo, paganos.** El *paganismo* es el politeísmo unido á la idolatria, es decir, la creencia de muchos dioses, y el culto que se les da en los idolos ó simulacros que los representan. Se cree que este nombre ha